

# Reflexiones

## REFLEXIONES DEL VAJE DE VUELTA

De nuevo esta sensación..., la misma de todos los veranos, creo que de un momento a otro las lágrimas nublarán mis ojos y habrá acabado todo de nuevo. Estas son las palabras que acuden a mi cabeza, año tras año, el día en que se acaban las vacaciones de Agosto y hay que volver a la gran ciudad.

Este verano, a diferencia del resto, he intentado sacar provecho del último día de las vacaciones e intentar explicar que se me pasa por la cabeza este día, conforme me voy alejando.

Recuerdo que cuando era pequeña, las sensaciones eran similares. Recuerdo que todo el mundo a mi alrededor intentaba hacerme entender que sólo me ocurría porque en el pueblo tenía más libertad que en la ciudad, pero que conforme me hiciera mayor ese "amor por el pueblo" desaparecería y que cuando fuera adolescente, ni siquiera querría ir para fiestas, ¡que ilusos! pensaba yo, no creo que me pase eso a mí, probablemente lo dicen porque jamás han sentido lo que yo siento estando aquí. Este año, ya con 30, cuando me alejaba del pueblo y las lágrimas recorrían mi cara y no me dejaban ver el paisaje, recordaba estas palabras y no podía evitar reír. ¿Qué es lo que me ocurre cuando estoy aquí?, ¿Es este paisaje, que me embruja?, ¿Es la tranquilidad que se respira cuando te das un paseo por el pueblo? ¿o... quizás es al contrario, no será la alegría de salir a la plaza y siempre encontrar alguien con quien hablar?. En realidad, no sabría explicar que es lo que existe en Masegosa que me llena tanto, no sabría encontrar las palabras para definir la sensación de bienestar cuando estoy allí. Lo único que sé es que pasamos el año esperando que llegue el próximo verano, imaginando las cosas que van a ocurrir, recordando las que ya ocurrieron e intentando apurar el máximo tiempo posible para estar allí. ¡Cuanta gracia! me hacen las palabras de aquellos que aseguraban que no volvería, porque conforme pasan los años, son más los días que paso allí, por eso cuando me contaron la idea de crear una asociación me pareció maravillosa, ¡otra excusa más para ir en puentes y fines de semana!, pensé, y la verdad, es que ha dado resultado, este año con motivo de "La matanza" y "Los Mayos", he aprovechado esos puentes en los que nunca venía, para acudir de nuevo y juntarme con mi gente.

Gente...¿será eso lo que tanto me atrae?, ¿será su gente...? Estoy segura que todo influye y que si no hubiéramos compartido y siguiéramos compartiendo tantas vivencias, no tendríamos tanto interés en volver a vernos el verano siguiente. No obstante, no es sólo su gente, es el olor a leña que respiras cuando paseas por sus calles durante el invierno, es el aire que te roza la cara cuando sales a la puerta de tu casa, es el sonido de los pájaros cuando te levantas por la mañana, es el olor a historia, de la casa de mi abuela Otilia, cuando abres la puerta para entrar, son las historias de mi abuelo sobre su vida en el pueblo hace 70 años... ¡son tantas cosas! que no acabaría nunca de enumerarlas.

Con todas estas reflexiones, mis reflexiones, lo único que he sacado en claro es que me encanta Masegosa: su luz, su olor, su sonido, su gente...y que cuando abandone este mundo, me gustaría hacerlo aquí...en el lugar donde he pasado los momentos más felices de mi vida y donde me siento en paz

CRISTINA CABALLERO